



Saturnino Calleja

Historia de Antoñito o un niño modelo

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Saturnino Calleja

Historia de Antoñito o un niño modelo

- I -

Historia de Antoñito o un niño modelo

Antoñito tiene seis años. Es un niño muy bueno, que ya sabe leer y va a la escuela.

Su padre es artesano. Hace arados y carretas, y Antoñito ya empieza a serle útil llevándole las herramientas que le pide. Su madre le enseña a hacer pajaritas, barquitos y casitas de papel, porque sabe que la enseñanza de estos trabajos manuales es muy útil para los niños.

Voy a contaros lo que hace Antoñito, porque el que haga lo mismo que él será feliz.

- II -

Al levantarse

Antoñito se levanta muy temprano. No es de esos niños que cuando los llama su madre se hacen los dormidos. Esos niños son unos holgazanes, y la pereza es un pecado muy malo.

Después de levantarse Antoñito se lava, se viste, reza las oraciones que le enseña su madre, y con su hermanita va donde están sus padres y su abuelita, a darles los buenos días.

Se desayuna con lo que le da su madre, y se va a la escuela con sus libros bien arregladitos.

- III -

En la escuela

Antoñito lleva muy bien sabidas sus lecciones y pone mucha atención a lo que explica el señor maestro. Durante la clase no se entretiene hablando ni jugando con otros niños, y como hace grandes adelantos, el señor maestro está con él contentísimo.

Es muy buen compañero de los otros niños; no acusa a ninguno, y todos le quieren. No hace daño a nadie ni es envidioso, y quiere mucho a sus amiguitos.

- IV -

Los pasteles

Antoñito tiene muy buen corazón; es muy caritativo y hace todo el bien que puede.

Un día le regaló su madre una moneda, y no sabía qué hacer con ella. Pensó comprar un trompo; pero ya lo tenía. Comprar una cajita con soldaditos de plomo no podía ser: no era suficiente la moneda que le regaló su madre.

Se decidió por comprar unos pastelitos en una confitería, y por su moneda le dieron dos pastelitos.

- V -

La limosna

Antoñito se detuvo con los pasteles ante un niño que guiaba a un ciego y que decía:

-¡Caballero, deme usted una limosna, que no hemos comido! ¡Qué día tan triste!

Al oír estas palabras Antoñito se acercó al muchachito y le dio los dos pasteles.

-¡Dios se lo pague, señorito! -Dijo el ciego.

-Yo no soy señorito: mi padre tiene que trabajar para darme de comer.

-¡Pues te bendigo a ti y a tus padres!

- VI -

El placer de obrar bien

¡Qué satisfacción tan grande sintió Antoñito después de aquella noble acción!

Cuando se obra bien se siente uno alegre, y cuando se obra mal sentimos remordimiento. Es la voz de la conciencia, que habla dentro de nosotros y nos dice lo que no está bien hecho.

Cuando Antoñito llegó a su casa le preguntó su madre lo que había hecho con su moneda, y él le contestó:

-Compré dos pastelitos. -Y no le dijo más.

- VII -

La bendición de un pobre

Una buena mujer había visto lo que hizo Antoñito con el ciego, y le dijo a su criado: «Averigua dónde vive ese niño y quiénes son sus padres»; y entregó al ciego una espléndida limosna.

-Esto -dijo el muchacho al ciego- se lo debemos al niño de los pastelillos. Yo vi que esa santa mujer estaba mirándonos desde la ventana y enterándose de lo que hablábamos.

Los niños buenos derraman la felicidad por dondequiera que pasan -dijo el ciego.

- VIII -

El premio de una buena acción

El criado no tardó mucho en estar de vuelta, y dijo quiénes eran Antoñito y sus padres.

El marido de aquella buena mujer fue enseguida a ver al padre de Antoñito; le encargó varias carretas, yugos y arados, y contó al padre de Antoñito el suceso de aquella tarde. Además, el caballero cubrió de besos al niño.

Así quedó premiado Antoñito, que llevó la tranquilidad y la dicha a su casa.

- IX -

Los buenos consejos

Los niños deben seguir los consejos de sus padres. Ved lo que le sucedió a un pollito que no siguió los consejos de su madre:

Estaba una gallina rodeada de sus polluelos, y cuando vio que venía un milano, levantó las alas para que todos ellos se escondiesen.

Los pollitos se metieron debajo de las alas de su madre; pero uno no hizo caso, y el milano se lo llevó para matarlo y comérselo.

- X -

La comida de Antoñito

Cuando Antoñito vuelve de la escuela come con sus padres, su abuelita y su hermanita.

La comida es pobre, pero está bien sazonada y limpia. La limpieza es el lujo del pobre.

La limpieza es condición de buena crianza.

La buena crianza consiste en no hacer cosas que molesten a los demás.

Antoñito se lava las manos antes y después de sentarse a la mesa. Cuando come no mete los dedos en los platos ni se mancha la ropa.

- XI -

El recreo

Un recreo muy útil para todos los niños es educar sus dedos acostumbrándolos a hacer algún trabajo delicado, como cajitas de cartón, casitas de cartulina u otros parecidos.

Así estarán en aptitud de aprender a trabajar y podrán ser felices, por lo cual no hacen falta riquezas, las cuales no hacen dichosos a los hombres. Para que os convenzáis de ello, leed el siguiente cuento, que refirió un día la abuelita a sus nietos:

- XII -

La camisa del hombre feliz

-Pues, señor, éste era un rey que tenía un hijo, el cual estaba muy malito.

El rey llamó a los sabios, y les dijo:

-¿Cómo se podrá curar mi hijo?

-Poniéndose la camisa de un hombre feliz.

El rey mandó buscar a un hombre feliz; pero no se encontró: todos deseaban algo que no tenían. Sólo un hombre que estaba en un campo dijo que era feliz y que no quería más de lo que tenía; pero era tan pobre, que no tenía camisa.

- XIII -

El trabajo

No hay más riqueza que el trabajo; quien no aprenda a trabajar, será esclavo de los que trabajen. Los niños trabajan estudiando y poniendo atención a los mandatos y consejos de sus padres y maestros, preparándose para ser hombres. Los niños, cuando sean mayores, han de tener una ocupación: han de ser carpinteros, abogados, herreros, comerciantes, médicos o albañiles, para que con su trabajo puedan atender honradamente a las necesidades de la vida.

- XIV -

El asno y el puerco

-El que no trabaja lo pasa muy mal -decía un día la abuelita. -¿No sabéis el cuento del asno y el puerco? Voy a contároslo.

Había un labrador que tenía un asno y un puerco. El asno se pasaba la vida trabajando; el puerco, en cambio, no hacía más que comer.

-¡Quién fuera puerco! -Decía el asno.

Pero vio que mataban al puerco, y entonces dijo: ¡Hola!

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

